

## “Devocional: Un estilo de vida”

### Crítica/Reseña

-

### Carácter cristiano

### Resumen.

El creyente que ha nacido de nuevo, ahora deberá comenzar a conducirse de otra manera, la cuál implica conocer más a Dios y resultado de eso, poder formar una comunión íntima pero por sobre todo personal con Él.

Este nuevo hombre requiere de conocerle más, esto lo logra por medio de pasar tiempo con la Palabra, entendiendo de que la necesita y que si se excusa de no tener tiempo para ella sólo será una gran mentira, puesto que a diario tiene tiempo libre, lo suficiente como para tener comunión. Si lo hace, todos los que lo rodean lo notarán, su actuar es diferente, porque no se controla a si mismo sino que es controlado por el Espíritu.

Su tiempo devocional es importante, sirve para el crecimiento espiritual. Sin embargo, no es así para aquel que no conoce de Cristo, porque no comprende la Palabra.

Antes de alcanzar algo de conocimiento de ella deberá entender que todos son pecadores, su pecado lo separa de Dios, que sus obras no son suficientes para ganar la vida eterna, sólo Jesús pudo ocupar su lugar siendo el único Mediador para que lleguemos a Él y prosigue a recibirle en su corazón como su único y suficiente Salvador. Esto no quiere decir que sea para algunos creyentes si y otros no, es para todos, ya que poco a poco todos irán madurando en el conocimiento.

Para formar este hábito de un devocional, tiene que apartar un tiempo diario, que ya se haya decidido, pero también privado. Este mismo no debe de tener distracciones en su tiempo a solas con Dios, y ese silencio es

necesario para meditar en sus verdades.

Otra característica es que es personal, ninguna otra persona puede hacerlo por él, o intentar que Dios le hable de la misma manera que a otros. Él trata con este creyente en forma particular, según la necesidad que este mismo tenga.

Si bien, el tiempo de devocional es muy importante, inclusive lo es la oración. Este creyente podrá recibir sabiduría para comprender las cosas del Espíritu. La oración no solo es que él hable con Dios, sino también que Dios le hable él, volviéndose así, una conversación. Le enseña al hombre a vivir bajo la dependencia plena de su Padre, haciendo a un lado su voluntad por vivir la voluntad de Él.

Hay algo que puede detener este privilegio, y es ese pecado que está en oculto, que hace sus oraciones no lleguen al Señor volviéndose un impedimento. Él no se involucra con la pecaminosidad del hombre, es por eso que antes de acudir a Él debe confesar y consagrar sus pecados para estar limpio ante su presencia. Este pecado afecta a quien lo lleva a cabo y a todo su entorno, es por eso que debe reconocerlo y admitirlo con su boca. De lo contrario no será utilizado por Él y rechaza con su actitud el plan de Dios.

Se encontrará con que su propio esfuerzo no lo conducirá a llevar una vida espiritual. Así como sus obras no son suficientes para alcanzar la salvación, así también no lo son para tener cercanía a Dios. Está complicación para él, fue posible para Jesucristo, quien vivió rectamente cumpliendo los requisitos establecidos por Dios. Cuando el hombre comprende lo lejos que está de obtener algo por sus propios medios, es ahí dónde ocupa el lugar que corresponde la misericordia y gracia de Dios.

La justicia de Cristo, permite que sea reemplaza por los pecados de este hombre, su historial de pecados se intercambia por la justificación de Él. No es algo que pueda hacer este nuevo creyente, sino que es algo que hizo Dios.

Este creyente, mientras intenta formar el hábito de orar y de tener un tiempo devocional con Dios, deberá de centrarse plenamente en la Palabra de manera directa, meditando en lo que aprende, lo que recibe de parte de Él, y siendo agradecido por él privilegio de poder tener comunión con Él sólo por los méritos de Cristo Jesús. Prontamente sin casi notarlo, pasará a ser su estilo de vida, viviendo en devoción y dependencia a Dios.

---

## Aplicación espiritual.

A través de este libro he podido decidir que cada día haré un tiempo específico, privado y personal para tener mi tiempo a solas con Dios.

Las actividades del día a día suelen detenerme y ser un estorbo para la intimidad que Dios anhela que tenga con Él, o muchas veces una excusa para justificar mi falta de dedicación. Sin embargo, a través de este libro el Señor me ha hecho ver qué me equivoqué en mi concepto de lo que es una verdadera comunión íntima.

Me ha dado un orden para saber que debo y que no priorizar. Aprendí como debo buscarle en oración, no como un monólogo sino una conversación. Aceptar y estar conforme con su voluntad para mí vida y no buscar la propia.

No esforzarme por lograr ser alguien espiritual o vivir una vida cristiana activista, sino empezar a depender de Dios, ser sensible a su llamado y propósito para mí.

Tendré presente que mi salvación y la comunión que hoy gozo con Él, no es merito mío, es merito de Cristo y su preciosa obra en la cruz a favor nuestro.

A qué todos los días la cruz pueda ser el centro y mi prioridad Cristo mismo. Mi tiempo con Él y todo lo que me demande en el día. No vivir para mí, sino para Él.

Al orar, poder ser honesta con Él, consagrar lo que debo hacer a un costado y confesar aquello que aún no he soltado para estar a cuentas y ser utilizada para su obra.

El pecado genera problemas hacia mí y a los que me rodean, en un principio no pude verlo así, pero sus consecuencias son muy duras, ahora entiendo de que eso tampoco es lo que Cristo quiere para mí.

Que lo que me lleve a vivir de esta manera siempre sea la gratitud por todo lo que hizo, porque más allá de que no lo merezco Él lo ha hecho por amor.

Este libro ha marcado mi corazón, mostrando que necesito de Dios diariamente y me ha dado la guía que requiero para que el devocional no sea una religión, o una obligación, sino una relación y necesidad. A qué se vuelva un estilo de vida para mí y poder edificar a los que me rodean.